

¡Bienvenidos al Resumen de la Escuela Sabática de esta semana: UN COMIENZO DIFÍCIL

Versículo para memorizar:

“Después Moisés y Aarón se presentaron ante Faraón, y le dijeron: ‘El Señor, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto”’. Y Faraón respondió: ‘¿Quién es el Señor para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel’” (Éxodo 5:1, 2).

El título nos prepara para enfrentar una verdad incómoda pero necesaria: seguir a Dios no siempre es fácil. A veces, obedecerlo no trae alivio inmediato, sino lucha.

Pero también trae algo mejor... trae la certeza de que Dios está con nosotros, incluso cuando todo parece salir mal.

LA RESISTENCIA DE FARAÓN

Después de recibir el llamado divino, Moisés y Aarón hacen lo correcto. Se presentan con fe ante el hombre más poderoso del mundo en ese momento: el Faraón de Egipto.

Y con valor declaran: “El Señor dice: Deja ir a mi pueblo”.

Pero la respuesta del Faraón no fue diplomática ni racional. Fue una bofetada espiritual:

“¿Quién es Jehová, para que yo obedezca su voz?”

No preguntó por ignorancia... sino por arrogancia.

Faraón no era un simple rey. Era visto como un dios viviente. Su sistema representaba el orgullo humano que se resiste a someterse al Creador.

Elena de White comenta con fuerza:

“Ningún monarca se rebeló tan osadamente contra la autoridad del Cielo como el rey de Egipto.” (*El conflicto de los siglos, p. 312*).

Hoy también hay faraones.

Gobiernos, ideologías, corazones... que se alzan y dicen: *“¿Quién es Dios para que yo lo obedezca?”*

Y justo allí, comienza la verdadera lucha espiritual.

CUANDO TODO EMPEORA

Moisés había sido fiel.

El pueblo, al inicio, recibió su mensaje con esperanza. ¡Por fin! El Dios de Abraham los libraría.

Pero, en lugar de liberación... vino la opresión.

El Faraón endureció sus órdenes. Ya no habría paja. Mismo trabajo, menos recursos. Más castigo.

Y el pueblo, decepcionado, se vuelve contra Moisés:

“Nos has hecho aborrecibles ante el Faraón... ¡que el Señor los juzgue!”

Moisés, abrumado, sube al único lugar donde puede desahogarse:

¿Por qué, Señor? ¿Por qué tratas así a este pueblo? ¿Para esto me enviaste?”*

¡Qué humana su reacción!

¿Nunca te has sentido igual? Obedeces, oras, haces lo correcto... y todo sale mal. ¿Para esto me llamaste, Señor?

Pero entonces... Dios responde.

EL “YO SOY” HABLA

Dios no lo regaña. No se ofende por la queja.

Le habla con autoridad y ternura:

“Ahora verás lo que voy a hacer... Yo soy Jehová... Yo los sacaré... Yo los redimiré... Yo los tomaré por pueblo... Yo seré su Dios.”

Aquí hay algo poderoso. Dios no le da a Moisés un plan detallado ni una explicación teológica... le da Su Nombre.

Le recuerda: “Yo soy el que soy.” El Eterno, el Inmutable, el Fiel.

Elena de White lo expresa así:

“La fe debe aferrarse de las promesas de Dios, aunque todo indique lo contrario.” (*Patriarcas y profetas, p. 265*).

Esta no era solo una promesa de liberación política. Era una renovación del pacto. Dios no solo quería liberar al pueblo... quería restaurar la relación:

“Los tomaré por pueblo... seré su Dios.”

Y eso, querido hermano, es lo que Dios sigue queriendo hacer hoy contigo y conmigo.

CUANDO YA NADIE QUIERE ESCUCHAR

Pero el pueblo ya no podía más. Estaban tan heridos, tan agotados, que no escucharon a Moisés.

Y él, sintiéndose torpe, dice:

“Tengo labios incircuncisos. ¿Cómo me escuchará el Faraón?”

Una forma de decir: *“No soy capaz, no tengo lo necesario.”*

¿Te ha pasado? ¿Sentirte inadecuado incluso con la certeza de que Dios te llamó?

Pero Dios insiste. Le da a Aarón como portavoz y le deja en claro: La batalla será larga. El Faraón será terco. Pero...

“Los egipcios sabrán que yo soy el Señor.”

Dios no estaba buscando solo liberar... estaba revelándose al mundo.
Y cuando tú pasas por pruebas, a veces Dios no solo está obrando en ti...
está testificando a través de ti.

REFLEXIÓN FINAL

Esta lección no es solo historia. Es vida.
Muchos comienzos en la fe son difíciles. Muchos llamados empiezan con dolor.

Pero Dios nos dice: “Yo soy Jehová... yo los sacaré... yo los tomaré por pueblo.”*

Así que si estás en medio del caos, no te bajes del barco.
Dios no ha terminado. Y lo que hoy parece una derrota... puede ser el primer paso hacia tu Redención.